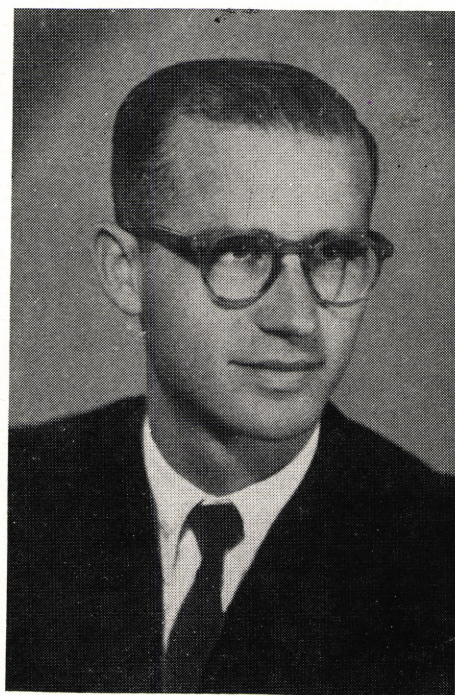
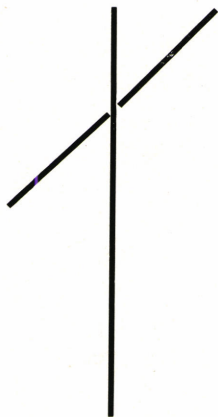


**Inspección Salesiana
de María Auxiliadora**

UNIVERSIDAD LABORAL
Sevilla



Junio de 1971

Queridos hermanos en D. Bosco:

Con profundo pesar os comunico la muerte de nuestro querido hermano, perteneciente a esta Comunidad de la Universidad Laboral,

Coadjutor D. Antonio de la Torre Camacho.

Don Antonio nació en Chauchina (Granada), el día 28 de febrero de 1928, de familia numerosa, que he tenido la satisfacción de conocer estos días, con vivencias profundamente cristianas, y que dio al Señor tres de sus miembros: Fray Juan, Superior General de los Ermitaños; Sor Carmela, Religiosa Carmelita, y nuestro querido D. Antonio, que ingresó en la Congregación Salesiana.

Tenía catorce años cuando entró en el Aspirantado de Coadjutores en Cádiz. De allí pasó a San José del Valle (Cádiz), donde hizo el Noviciado, que coronó con la primera profesión temporal el 16 de agosto de 1947. Fue destinado a Cádiz, como Maestro de Taller, Asistente y Maestro de Música, permaneciendo en dicho cometido hasta septiembre de 1959, que fue trasladado a las Escuelas de la Santísima Trinidad de Sevilla, con cargo idéntico al anterior.

En septiembre de 1965 pasó a formar parte del personal de la Comunidad Salesiana de esta Universidad Laboral, donde edificó siempre a todos por su seriedad, su espíritu de entrega y de sacrificio y por su ejemplaridad en todo y para con todos. Precisamente por ello, y en virtud de ese espíritu de responsabilidad que siempre le caracterizó, este último curso escolar mereció la atención de ser nombrado Director de uno de los Colegios, aún siguiendo con sus ocupaciones habituales de Director de la Rondalla, del Coro Universitario y encargado de la organización de los viajes, tarea nada fácil por tratarse de 1.500 alumnos internos procedentes de toda la geografía española.

Y no es hacerle caridad, sino justicia, el afirmar que todas estas actividades las cumplió con una eficacia tal que, tanto la Tuna-Rondalla como el Orfeón, eran solicitadísimos en Sevilla, actuando en innumerables Centros y festividades de toda índole con éxito pleno. ¿Y quién no recuerda el celo desplegado en la organización y ejecución de esos grandiosos "Festivales de Mayo", diversión de los de dentro y atracción de miles y miles de jóvenes sevillanos que acudían a ellos?

Afirma un Hermano Coadjutor, que estuvo con él muchos años, que donde estaba D. Antonio de la Torre allí reinaba el orden y la eficacia. Estas fueron, en efecto, las características imperantes en el Colegio que tan acertadamente dirigió con el beneplácito de Superiores, Profesores, Educadores y Alumnos. Quiera el Señor premiar este buen hacer y esta ejemplaridad digna de todo encomio.

Sin que gozara de perfecta salud, pues frecuentemente padecía de malestar en el hígado o dolores de cabeza, fue precisamente una hepatitis aguda quien lo llevó a la tumba. Con motivo de las fiestas Patronales de 1.º de mayo, se sintió mal y tuvo que guardar cama; pero siempre en la creencia de que se trataba de algo pasajero. Visto

que el mal no remitía, se le internó en una Clínica de Sevilla para que estuviera más directamente atendido por el médico especialista. En pleno período de estabilidad, y ante la dificultad que para poder dormir suponían los ruidos de la circulación, a petición propia se le volvió a traer a su Colegio, donde siguió muy bien atendido, sobre todo por una de sus hermanas, que no se separó de su cabecera ni de día ni de noche mientras duró su enfermedad. De momento experimentó una notable mejoría, pero volvió pronto a su estado general de dolencia y malestar. Y cuando parecía que la enfermedad hacía crisis, dada la mejoría anunciada por los análisis clínicos, un coma hepático nos lo arrebató rápidamente, sin que ningún tratamiento humano pudiera poner remedio al mal.

Ante la gravedad de la situación, le fue administrado el Sacramento de la Extremaunción, el mismo día 24, con la Bendición de María Auxiliadora. Y a las seis de la tarde del día 25 entregaba su alma al Creador, plácidamente, rodeado de todos sus hermanos y de los miembros de la Comunidad. Ahora son innumerables los testimonios de pesar recibidos, con promesas de oraciones y sufragios.

Una vida así, plenamente entregada al servicio de Dios, ejemplarmente vivida en este servicio de dedicación a las almas y terminada en pleno campo de trabajo y con todos los auxilios espirituales, yo diría que es envidiable. Es cierto que humanamente se siente la separación y el vacío que deja tras de sí; pero también lo es, que él terminó felizmente la prueba y que ya, sin duda, estará gozando del Reino de Dios. Lo que no deja de ser consolador.

Pidamos al Señor para que así sea y para que se digne mandar a nuestra Congregación Coadjutores del temple y de la valía de nuestro querido D. Antonio. Rezad también por esta Comunidad y por vuestro afmo. en D. Bosco y amigo.

Manuel de Lorenzo, S. D. B.

DIRECTOR

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Coadjutor D. Antonio de la Torre Camacho.
Nació el 28-2-1928 en Chauchina (Granada - España). Murió el 25-6-1971 en Sevilla,
a los cuarenta y tres años de edad y veinticuatro de profesión religiosa.